

de su tranquilidad interior. Abandonando su cuerpo á los médicos, como él mismo decia, dió su alma entera á los cuidados de la eternidad, no cesando de orar y recitar salmos. Desde el segundo dia pidió los sacramentos de la Iglesia, y murió con los sentimientos de la mas alta piedad. El arzobispo le visitó dos veces durante el curso de su enfermedad, y á proposicion suya el cabildo de la catedral le concedió la sepultura en una de las capillas de la iglesia metropolitana. Las principales obras de piedad que ha dejado este santo sacerdote, son un comentario sobre los salmos, otro sobre Isaías, y reflexiones espirituales, sin contar otros escritos no impresos aun. En ellos se aprende á concebir una grande idea de sus virtudes y de los progresos que habia hecho en la perfeccion; y mas aun á desear imitarle, y llegar como él á desasimiento de todos los objetos terrestres.

1785.

— El 16 de abril, muerte de Benito-José Labre en Roma. Benito-José Labre, nacido el 26 de marzo de 1748, en San-Sulpicio de Amettes, en la diócesis de Boloña en Francia, es uno de los prodigios de virtud que el cielo muestra de tiempo en tiempo á los hombres para confundir su flojedad, y

oponerlos á la corrupcion general. Labre, aun niño, apareció casi ya lo que debia ser un dia: lejos de observar en él semillas de vicios, ni aun manifestaba los defectos mas escusables en esta edad. Habiendo crecido resolvió renunciar al mundo. Movido de las ventajas de la vida religiosa, tentó sucesivamente entrar en la Trapa, en los Cartujos de Sept-Fonds. Pero la flaqueza de su salud no permitió admitirle á los votos. Indemnizóse de ello condenándose á la misma vida que hubiera observado en un monasterio. En 1770 hizo por devocion el viaje á Roma. Su objeto era visitar el sepulcro de los santos Apóstoles y las peregrinaciones de Italia. Hizo este viaje como verdadero pobre, caminando á pie, viviendo de las limosnas que recibia sin pedir las, y de las que aun distribuia á los pobres todo lo que no le era precisamente necesario; practicando una profunda humildad, un sumo desapego y continuas mortificaciones. En Roma frecuentaba continuamente las iglesias, y en ellas pasaba ordinariamente el dia entero en oracion. Despues de diferentes peregrinaciones por Italia, Alemania y Suiza, se fijó, en 1776, en la capital del mundo cristiano, y no salió de ella ya sino para ir una vez cada año á Loreto. Allí vivia en una soledad y silencio casi continuos, buscando el olvido y las humillaciones, no vistiendo mas que unos andrajos miserables, ejerciendo austeridades, y uniéndose sin cesar á Dios por medio de una oracion fervorosa. Semejante vida hubiera parecido

despreciable á los ojos del mundo, y la filosofía, sobre todo, hubiera clamado contra este estado de abatimiento y de inutilidad aparentes. Pero el espíritu de Dios no juzga como el del hombre. Él enseña á reverenciar á aquel, que, apreciando las cosas segun valen, prefiere el Criador á la criatura, la meditacion de las verdades eternas á la adquisicion de los bienes de acá abajo, y el cuidado esclusivo de su salud á todos los objetos que nos encantan y nos estravian. Enseña á no mirar como inutil aquel que da al mundo tan grandes ejemplos de virtud, y á no notar de abatida una vida pura y celestial. Apenas Benito-José Labre dió el último suspiro el miércoles santo 16 de abril despues de algunas horas solamente de enfermedad, cuando esparciéndose por toda la ciudad el rumor de su santidad, ya conocida de muchas personas, corrieron á la casa en que habia muerto. Se le trasladó á una iglesia vecina, en donde durante cuatro dias una tropa inmensa rodeaba su feretro, queria besar sus pies y ver á este hombre de Dios. Se le invocaba, se buscaba todo lo que habia servido para su uso. Muchos milagros, obrados por su intercesion, fueron confirmados con informaciones jurídicas. El 20 de abril, domingo de Pascua, fué enterrado despues de haber reconocido que su cuerpo estaba tan sano y tan flexible como en el momento de su muerte. Los prodigios continuaron obrándose sobre su sepulcro. Corrian de diferentes partes de la Italia para obtener de este pobre voluntario gra-

cias espirituales, ó la curacion de diferentes males; y Dios se complacia en hacer resplandecer la gloria de su siervo, y en confundir la incredulidad de un siglo desdeñoso por los favores señalados que concedia á su intercesion. Se sabe que un ministro protestante de los Estados-Unidos, llamado Thayer, que viajaba por Europa, habiendo llegado á Roma, y sido testigo de los milagros que se obraban sobre el sepulcro del santo personage, no pudo dejar de reconocer su verdad. Convencido de la divinidad de la religion católica, renunció con espíritu sus errores, y fué despues á anunciar la fe á los mismos paises en que habia ejercido sus funciones de ministro protestante. Mientras que la causa de la beatificacion de Benito-José Labre se instruia con las dilaciones prescritas y las formalidades ordinarias, se le dió el título de *Venerable* por un decreto de la congregacion de Ritos.

— El 23 de diciembre, el emperador José llega á Roma. Este príncipe seguia sus proyectos de reforma, y este mismo viage estaba destinado á adelantarla lo mas que le fuese posible. Nadie hubiera imaginado que él no hubiese venido á Roma sino para formar en ella una liga contra la santa Sede, y que volviendo al Papa la visita que de él habia recibido, hubiese pensado en darle los últimos golpes. Sin embargo los detalles que vamos á dar parecen seguros. Nosotros los encontramos en las *Memorias históricas y filosóficas sobre Pio VI*, de que se ha tratado ya. El autor se manifiesta casi

siempre bastante instruido en los hechos, y lo que dice en esta ocasion parece muy conforme al caracter de los personajes. Habiendo partido José de Viena el 6 de diciembre, llegó inopinadamente á Roma el día 23. No habia hecho dar aviso alguno de su viage, que sorprendió hasta su embajador. Antes de ver á nadie escribió al caballero Azara, ministro de España cerca de la santa Sede, el cual pasaba por filósofo, y merecia la estima del emperador: pidióle una entrevista para la misma tarde. Despues de haber hecho una visita bastante corta al Papa, fué en efecto á buscar al caballero, y lo llevó á un lugar retirado, en donde pasaron algunas horas á solas. *Se ha sabido despues¹ que en esta conferencia desarrolló José con sumo calor un plan que iba á admirar la Europa. No se trataba menos que de romper enteramente con la corte de Roma. Todo lo habia previsto, todo lo habia combinado (decia)... queria sustraer enteramente á sus vasallos de la autoridad pontifical. Se reia de sus rayos... Se le llamaria cismático; poco le importaba. Desplegó sus ideas con un calor y vivacidad dignas de esta cabeza ardiente y de este caracter violento. No sin dificultad obtuvo el caballero la palabra, y le hizo sentir los inconvenientes de una resolucion tan brusca. Ella podia tener consecuencias funestas para el príncipe mismo. ¿No debia temer las disposiciones de una parte de sus vasallos? ¿Semejantes remedios*

¹ *Memorias históricas y filosóficas, t. I, p. 331 y sig.*

no eran demasiado violentos?... Estos argumentos de parte de un hombre, á quien estimaba el emperador, y de cuyos principios é intenciones no podia tener sospecha, hicieron impresion en él. Salió de la conferencia con disposiciones mas conciliativas.... Las representaciones del cardenal de Bernis y del caballero Azara, reflexiones mas maduras sobre las consecuencias del trastorno de que iba á dar la señal, tal vez algunos movimientos de bondad para con este anciano pontífice, que no tenia derecho alguno personal á la malevolencia, y si á la compasion, calmaron esta primera efervescencia. Por el pronto estuvo menos agrio en sus relaciones con el Papa: pero al regresar á sus Estados volvió á empezar bien pronto á proseguir sus proyectos de division y de discordia por vias que no eran sino un poco mas lentas que las que habia propuesto al embajador de España. Quería pues verdaderamente despedazar la Iglesia este príncipe que deseaba hacer creer que no trabajaba sino en hacerla floreciente. Este celo con que se vestia, estos motivos especiosos que daba á sus reformas, estos actos de religion que practicaba algunas veces no eran pues mas que un velo destinado á cubrir sus ideas filosóficas. La conferencia con Azara descubre en él un novador ambicioso que no aspiraba mas que á dividir para destruir. Pero lo que casi no es menos de admirar que este encarnizamiento de José contra la sante Sede, es el modo con que el autor de las Memorias que acabamos de citar cuenta estas dife-

rencias: conviene en que el emperador estaba trasportado *del amor desordenado de la celebridad*, que era devorado por una actividad de cuerpo y espíritu que aceleró su muerte, que era constante hasta la obstinacion en los planes que habia una vez trazado, que no temia afligir á los que podian sufrir por sus medidas, que era desconfiado respecto de los otros, y lleno de confianza de sí mismo, que creia haber madurado sus proyectos porque habia él pensado en ellos, que su impaciencia hubiera querido apresurar su ejecucion, que carecia de medida y de prevision, y que gozaba siguiendo sus grandes principios filosóficos de las inquietudes que iba á dar al Papa¹. ¿No es extraño que despues de tales confesiones, conformes por otra parte á lo que la historia nos ha trasmitido del caracter de José, el autor de las *Memorias* haga un crimen á Pio VI por sus disputas con un príncipe *sin medida y sin prevision*, que le dé en rostro con no haberse sujetado á los caprichos de este príncipe *obstinado*, que le censure de no haber concurrido á la propagacion de *sus grandes principios filosóficos*, y que le sofrene por no haberse prestado voluntariamente á sus fruiciones? Pero se diria que este escritor goza tambien de las inquietudes y de los embarazos del pontífice. Decidido á hacerle siempre injusticia, llama á su firmeza obstinacion, y

¹ *Memorias históricas y filosóficas sobre Pio VI*, t. I, cap. 11-17, *passim*.

trata su condescendencia de pusilanimidad: menos equitativo en esto, y menos generoso que el mismo Federico, de quien cita este pasage de una carta á d'Alembert: *lo que me enfada solamente es, que tanto bien* (es preciso atender á que es el rey de Prusia quien habla) *no se haya obrado bajo los Papas que han merecido ser humillados, y que esto alcance precisamente al honrado Braschi que ha desecado las Lagunas Pontinas.*

1784.

— El 1º de junio, censura de la Sorbona contra los *Principios de moral* de Mably. Este escritor, aunque no fuese de la secta filosófica, no habia sin embargo evitado los extravíos. Complaciase en despreciar nuestras instituciones, en mostrar disgustos de nuestro gobierno y edificar sistemas de constitucion política y de organizacion social. Se lisonjeaba de tener sobre este punto conocimientos raros, y trazaba en su gabinete los planes mas bellos. Una triste esperiencia no habia aun enseñado á estimar por su justo valor á estos espíritus abstractos que se creen llamados á gobernar los Estados, que, tomando sus conceptos por principios, quieren escamondar todo lo que se aparta de ellos, sin embarazarse de las consecuencias, for-

man constituciones para los pueblos sin consultarlos, y aun sin conocerlos, y los someten imperiosamente al arbitrio adoptado por su metafísica. Desgraciadamente Mably no fué estrangero á esta manía. Sus *Principios de moral* son, aunque en otro género, una prueba del espíritu sistemático del autor. La obra está dividida en tres libros. En el primero traza las ventajas de las pasiones; en el segundo habla de las virtudes; y en el tercero, destinado á tratar del desarrollo de las pasiones, da una especie de teoría de educacion. Por lo demas él llena este plan con poca diferencia como lo hubiera podido hacer un pagano, ó mas bien muestra algunas veces principios que los paganos honrados no se hubieran tal vez atrevido siempre á confesar. Hablando de las virtudes no dice una palabra de las que tienen á la religion por base y por motivo, y aun escluye formalmente el amor de Dios. No da á su moral otra sancion que el interés del individuo, si es solo, ó de la sociedad, si hace parte de ella. Despreciador de su siglo, no ve en él mas que almas viles y bajas, y no quiere admirar mas que á los sabios de la Grecia, los Estóicos y otros héroes de la antigüedad. En fin, hablando de la educacion, no hace aun entonces mencion de Dios ni de religion, y no opone á las pasiones nacientes otro freno mas que algunos consejos frios, vagos y sin proporcion con el peligro. Escusa tambien el vicio en ciertos casos, y no se atreveria, dice, á condenar rigorosamente en un joven desórdenes pasa-

geros. Hé aquí lo que se da como principios de moral. No merecia la pena de rechazar la del cristianismo, para establecer una tan cómoda. La facultad de teología, despues de haber examinado la obra, la condenó « como que contenia proposiciones respectivamente falsas, capciosas, escandalosas, erróneas, contrarias á la palabra de Dios, injuriosas á la religion cristiana, derogantes á la religion natural, perniciosas para las costumbres, y dañosas á la sociedad. »

— El 22 de junio, el elector de Baviera prohibe las juntas secretas en sus Estados. En 1776 hemos visto los primeros sucesos de Weishaupt. No habian sido tan ocultos que no se hubiese descubierto alguna cosa. Desde 1781 el gobierno bávaro habia tenido sospechas sobre la existencia de la nueva secta: tambien habia mandado hacer averiguaciones que los iluminados tuvieron el arte de apartar ó hacer inútiles. Pero en 1784 Carlos-Teodoro hizo publicar una prohibicion absoluta *de toda comunidad, sociedad y confraternidad, secretas ó no aprobadas por las leyes*. Los antiguos frac-masones obedecieron y cerraron sus logias. Los *iluminados*, que tenian inteligencias en la corte, se creyeron bastante fuertes para hacer frente á la prohibicion y continuaron sus asambleas. Un escrito publicado el mismo año por un profesor de Munich, empezó á descubrirlos. Un señor bávaro los atacó poco despues con vigor. Los *iluminados* dieron apologías, y su gefe puso en movimiento á todos sus amigos

para conjurar la borrasca. Pero, en el mes de febrero de 1785 fué depuesto de su cátedra de profesor en derecho, y arrojado de Ingolstadt. Se supo que muchos de sus discípulos, irritados por sus máximas, habian renunciado á sus logias. Hizose comparecer á algunos, que fueron interrogados. Aunque estos no lo supiesen todo, sin embargo se supo de ellos bastante para alarmarse por las miras profundas de Weishaupt. Un incidente singular vino á dar nuevos documentos sobre su secta. Refugiado á Ratisbona este padre del *iluminismo*, lejos de desalentarse por su desgracia, seguia su plan con mas ardor, y formaba emisarios para propagar su doctrina. Un dia que estaba adoctrinando á uno llamado Lanz, sacerdote apóstata á quien destinaba para llevar á Silesia sus misterios y sus complots, mientras que le daba sus últimas instrucciones, estalló una tempestad que despidió un rayo sobre la cabeza del maestro y discípulo, é hizo caer á este muerto al lado de Weishaupt, que, en su primer espanto, no pensó mucho en sustraer los papeles del infeliz Lanz. La justicia se apoderó de ellos, y estos papeles, enviados á la corte de Baviera, le descubrieron el objeto espantoso de la secta. El elector debió atemorizarse de él, y tomó sus medidas. Dos discípulos de Weishaupt en Ingolstadt, y dos señores fueron desterrados, y muchos iluminados arrojados de la universidad de esta ciudad: otros perdieron sus empleos. El 11 de octubre de 1786 se visitaron por la justicia las ca-

sas de Zwach y del conde de Bassus, principales adeptos y cooperadores de Weishaupt. En ellas se encontraron todos los estatutos y secretos de la orden, en una correspondencia que el elector hizo despues imprimir, y cuya autenticidad no ha sido contestada por los personages interesados. Este príncipe envió ejemplares de ella á todas las cortes, y continuó sus procesos jurídicos contra la secta. Veinte iluminados fueron citados; unos fueron privados de sus empleos, otros condenados á prision; hubo algunos que huyeron: ninguno fué condenado á muerte. Se puso solamente en precio la cabeza del pérfido autor de tantos complots. Weishaupt se vió obligado á dejar á Ratisbona, cuyo obispo con sus ordenanzas patrocinó las del elector de Baviera. Los otros príncipes alemanes no parecieron hacer atencion al descubrimiento de una conspiracion tan amenazadora. En Prusia acababa de morir Federico, y su sobrino, educado en los principios de la filosofía, se entregaba ya tal vez á otros impostores. El emperador José no pensaba en proceder contra una clase de hombres en los que no veia aun mas que enemigos de la religion. Los otros soberanos quedaron en la indiferencia ó en la complicidad. Weishaupt, el enemigo de los príncipes, encontró un asilo en los Estados del duque de la Sajonia-Gotha. Otros príncipes de esta casa seguian los mismos sentimientos, y favorecian los progresos de la secta. Esta pues continuó en estenderse, y, á escepcion de la Baviera, en

donde la sabiduría del elector le ponía un freno, hizo progresos en el resto de Alemania. A imitación de algunos soberanos, los ricos, los titulados, condes, barones, se alistaron en una sociedad que no quería ni preeminencias ni propiedades. La Baviera misma volvió á entrar bajo la dominación del Iluminismo. Carlos-Teodoro, habiendo muerto en 1797, tuvo por sucesor á un príncipe que se declaró el protector de estos mismos hombres que Carlos había contenido, anuló él lo que había hecho, restableció lo que había destruido, y empleó en propagar los principios de la irreligion y de la anarquía el celo que los soberanos mejor aconsejados emplean en rechazar estos males.

1785.

— El 7 de marzo, edicto del emperador de la China contra muchos misioneros y cristianos. El año precedente se había levantado una violenta borrasca contra los católicos de este vasto Imperio. Acababan de entrar en él cuatro misioneros europeos, y pasaban al Hou-Kouang cuando fueron denunciados por un chino, que había renunciado á la fe, y entregados á los mandarines. Este fué el origen de la persecucion. Los chinos se imaginaron que los cristianos podían estar de inteligencia

con los mahometanos rebelados, que hacían entonces la guerra al Imperio. Tratóseles pues con rigor, se hicieron severas averiguaciones, se arrestó gran número de fieles. Los gobernadores de provincias todo lo ponían en obra para apoderarse principalmente de los misioneros. Desgraciadamente algunas cartas interceptadas y algunos criados puestos en tormento habían revelado el secreto de las misiones, y los medios de que se servían para introducir y distribuir los sacerdotes por las diferentes partes del Imperio. Llegaron pues á encontrar muchos de estos últimos, y se les hizo pasar á Pekin. Tres obispos fueron presos desde el principio. Estos eran los señores Magi y Saconi, obispos de Miletópolis y de Domiciópolis, y M. de S. Martin, obispo de Caradre, los dos primeros italianos, y el tercero francés. Este sobrevivió á sus colegas que murieron en la cárcel. Otros misioneros europeos y chinos fueron también arrestados. El 7 de marzo se publicó un edicto que condenaba seis de entre ellos á una prision perpetua, cuatro sacerdotes chinos al destierro, y treinta y cuatro cristianos á destierro, á la cangue, y otras diversas penas. El edicto ordenaba además nuevas pesquisas, y encargaba á los mandarines que forzasen á los cristianos por medio de los tormentos á que apostatasen. Las persecuciones volvieron á empezar de nuevo. Todo estaba en alarma. Los misioneros huían y se ocultaban. Algunos se declaraban ellos mismos por no comprometer á nadie. Llega-